

longitud de las alas y de la cola, aunque esta no tiene las plumas esternas mas largas que las intermedias; y finalmente, por la uniformidad del plumage, cuyo color dominante es el pardo purpúreo: solo el pico es amarillo; las mayores plumas del ala son negras; el abdómen, azul claro, la cola del mismo color, y está orlada en su estremidad de una faja de púrpura azul claro y azul subido casi negro. Por lo demás, tiene todos los otros caractéres aparentes del gálgulo: los pies, cortos; los bordes de la mandíbula superior sesgados hácia la punta; las plumitas que tiene al rededor de la base, vueltas hácia atrás; las narices descubiertas, etc.

V. EL GALGULO DE MEJICO. Esta ave es el mirlo de Méjico, de que habla Seba, y del cual hizo Brisson el octavo gálgulo. Seria preciso haberle visto para referirle á su verdadera especie, porque seria muy difícil hacerlo por lo poco que de él dice Seba, que es el autor original. Si en este momento le admito entre los gálgulos es porque, no teniendo ninguna razon decisiva para escluirle de ellos, he creído deberme referir en este punto al parecer de Brisson, hasta que un conocimiento mas exacto confirme ó destruya este arreglo provisional. Los colores de esta ave no son los que dominan generalmente en el plumage de los gálgulos; la parte superior del cuerpo es de gris-oscuro mezclado con una tinta roja, y la inferior de gris mas claro realzado con manchas de color rojo encendido.

VI. EL GALGULO DEL PARAISO.—Coloco esta ave despues de los gálgulos y antes del ave del paraíso, como escalon entre estos dos géneros, porque me parece que tiene la forma de los primeros, y que se acerca á los segundos por la pequeñez y situacion de sus ojos encima y muy cerca de la comisura ó union de las dos mandíbulas del pico, y por la especie de terciopelo natural que cubre su garganta y parte de

la cabeza. Las dos largas plumas de la cola, que tiene alguna vez nuestro gálgulo europeo, y que son mas largas en el de Angola, son tambien otro rasgo de analogia que aproxima el género del gálgulo al del ave del paraíso.

La que describo en este artículo tiene la parte superior del cuerpo de color anaranjado vivo y brillante, y la inferior de un hermoso amarillo: solo se ve algo de negro en la garganta y pecho, en una parte del arranque del ala, y en las plumas de la cola. Las que revisten el cuello son largas, estrechas, flexibles por cada lado, se inclinan un poco hácia las partes laterales del cuello y del pecho.

#### EL AVE DEL PARAISO.

La celebridad de esta especie se funda mas bien en las calidades falsas é imaginarias que han querido atribuírsele, que en sus propiedades reales y verdaderamente notables. El nombre de *ave del paraíso* dispierta todavía en muchos la idea de una ave que no tiene pies; que vuela incesantemente aun cuando duerme, ó que á lo mas se suspende por algunos instantes en las ramas de los árboles por medio de las largas hebras de su cola; que vuela uniéndose con su pareja como algunos insectos, y aun poniendo y empollando sus huevos (1), lo cual no tiene egemplar

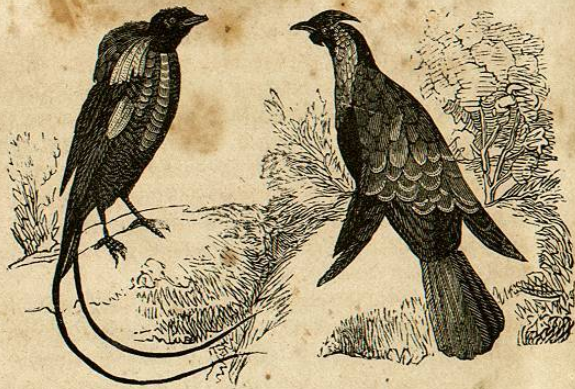
(1) Se ha creído hacerlo mas verosímil diciendo que el macho tiene sobre la espalda una cavidad en la cual la hembra depone sus huevos, y los empolla por medio de la otra cavidad correspondiente que tiene en el abdómen; y que para asegurar la posicion de la

en la naturaleza; que solo se alimenta de vapores y del rocío; que la cavidad de su abdómen está llena de grasa sola, en vez de estómago y de intestinos, los cuales le serian realmente inútiles si fuese cierto lo que se supone; porque no comiendo no debiera digerir ni evacuar; en una palabra, que no tiene otra existencia que el movimiento, otro elemento que el aire; que se sostiene en él mientras respira, como los peces en las aguas, y que no toca la tierra hasta que ha muerto.

Semejante entretregido de errores vulgares no es mas que una cadena de consecuencias harto bien sacadas del error primitivo con el cual se supone que esta ave no tiene pies, aunque los tiene bastante grandes; y semejante error procede de que los mercaderes indios que comercian con sus plumas, ó los cazadores que se las venden, tienen la costumbre, ora sea para conservarlos y trasportarlos mas cómodamente, ó mas bien para acreditar este error que les es útil, de poner á secar el ave con las plumas, despues de haberla arrancado los muslos y las entrañas; y como durante mucho tiempo no se ha tenido ninguna que ya no estuviese preparada de este modo, arraigóse de suerte la preocupacion, que fueron tratados de embusteros, como sucede comunmente, los primeros que dijeron la verdad.

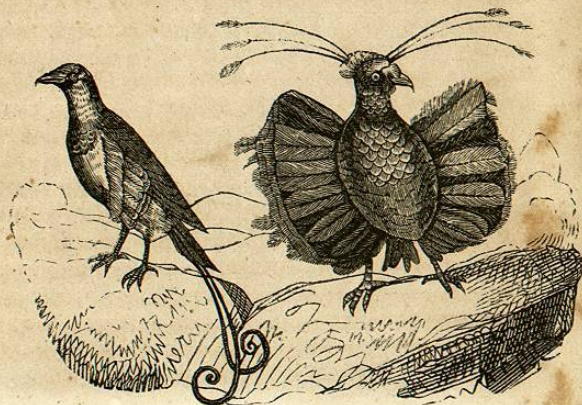
Mas dejando todo esto á un lado, si alguna cosa pudiera dar apariencias de probabilidad á la fabula del vuelo perpetuo del ave del paraíso, seria sin duda su grande ligereza, efecto de la cantidad y estension considerable de sus plumas, porque además de las que comunmente adornan á las aves, tiene otras

empolladura, se entrelazaban los dos amantes con sus largas hebillas. Otros han dicho que anidaban en el Paraíso terrenal, de donde ha venido el nombre de *aves del paraíso*.



El Magnifico.

El Soberbio.



La Manucodiata.

El Sefiloto.

muchas muy largas que nacen de ambos costados entre el ala y el muslo; y que prolongándose mas allá de la verdadera cola y confundiéndose, digámoslo así, con ella, forman una como falsa cola de la que no han hecho caso muchos observadores. Estas plumas *sub-alares* que los naturalistas llaman *descompuertas*, son poco pesadas, y su reunion forma un todo aun mas ligero, un volúmen casi sin masa y como aéreo, muy capaz de aumentar el grandor aparente del ave, de disminuir su pesadez específica, y de ayudarla á sostenerse en el aire; pero que algunas veces debe servir de obstáculo á la rapidez del vuelo, y perjudicar á la direccion por poco contrario que sea el viento. Así es que se ha observado que el ave del paraíso procura ponerse al abrigo de los vientos fuertes, escogiendo para su morada las comarcas en que reinan menos.

Las referidas plumas son en número de cuarenta ó cincuenta en cada lado, y de longitudes desiguales; la mayor parte pasan por debajo de la verdadera cola, otras por encima sin ocultarla, porque sus barbas adelgazadas y sueltas componen en sus diversos entrelazos un tejido de largas mallas y casi trasparente, cosa muy difícil de representar con exactitud en una pintura.

En las Indias son muy buscadas y tienen mucho aprecio estas plumas. No hace todavía un siglo que en Europa se hacía de ellas el mismo uso que de las de avestruz, y es preciso confesar que son muy propias, así por su ligereza como por su brillo, para el adorno y compostura; pero los sacerdotes del país les atribuyen no sé que virtudes milagrosas que les dan nuevo precio á los ojos del vulgo, y que han grangeado al ave el nombre de *ave de Dios*.

Segun lo dicho, lo que hay de mas notable en el ave del paraíso son las dos largas hebras que nacen

sobre la verdadera cola, y que se estienden á lo menos un pie mas allá de la falsa cola formada por las plumas sub-alares. Estas hebras no son propiamente tales sino en su parte intermedia, y aun esta misma parte está guarnecida de barbillas muy cortas, ó mas bien de raices de barbillas; en vez de que estas mismas hebras están revestidas en su origen y remate de barbas de regular longitud. La hembra tiene mas cortas las de la estremidad, y segun Brisson esto es lo único que la distingue del macho.

Su cabeza y garganta están cubiertas de una especie de terciopelo formado de plumitas derechas, cortas, firmes y muy unidas; y las del pecho y espalda son mas largas; pero muy blancas y suaves al tacto. Todas estas plumas son de varios colores, y estos son cambiantes y producen muchos visos ó reflejos segun las diferentes incidencias de la luz, lo que no puede espresar el dibujo.

La cabeza es muy pequeña á proporcion del cuerpo, y los ojos mas pequeños todavía y colocados muy cerca de la abertura del pico, el cual debiera ser mas largo y mas arqueado. Por último, Clusio asegura que solo tiene diez plumas en la cola, pero sin duda no las habria contado á un individuo vivo, y es muy incierto que los que nos traen de tan lejanas tierras tengan su número completo, tanto mas, quanto que esta especie está sujeta á una muda muy considerable y que dura muchos meses. Ocúltanse durante aquella época, que es la estacion de las lluvias, en el pais que ellos habitan; mas á principios de agosto, esto es, despues de la puesta, renacen sus plumas; y en los meses de setiembre y octubre, que es tiempo de calma, vuelan á bandadas, como los estorninos en Europa.

Esta hermosa ave está poco estendida, y solo se la encuentra en las regiones del Asia de donde son

nativas las especerías, y en particular en las islas de Aru; mas no por esto es desconocida en las comarcas de Nueva Guinea vecinas á aquellas islas, puesto que en ellas tiene un nombre, si bien este que es *burong-aru*, parece que trae la divisa de su pais originario.

El esclusivo apego del ave del paraíso á los paises en que se crian las especerías, da lugar á creer que en aquellos árboles aromáticos encuentra el alimento de su predileccion: á lo menos es positivo que, no se mantiene del solo rocío. Juan Otton Helbigio, que viajó por las Indias, dice que su alimento son los bayas rojas que produce cierto árbol muy elevado. Linnéo asegura que hace presa en las grandes mariposas; y Boncio, que algunas veces dá caza á los pajarillos y se los come. Los bosques son su ordinaria morada; se encarama por los árboles, en donde los indios la esperan escondidos dentro de ligeras chozas que saben atar á las ramas, y de donde le tiran con flechas de caña. Su vuelo es parecido al de la golondrina, lo que le ha hecho llamar *golondrina de Ternate*; otros dicen que tiene la forma de la golondrina, pero que su vuelo es mas encumbrado, y que siempre se la vé en lo alto de los aires.

Aunque Maregrave coloca la descripción de esta ave entre las del Brasil, no por esto debe creerse que exista en América, á no ser que la hayan llevado allí los buques europeos; y fundó mi asercion, no solo en que Maregrave no indica su nombre brasileño (como suele hacerlo con todas las aves de aquel pais) y en el silencio de todos los viajeros que han recorrido el Nuevo Mundo y sus islas adyacentes; sino tambien en la ley del clima. Esta ley, habiéndose establecido primeramente para los cuadrúpedos, se ha hecho extensiva al momento á muchas especies de aves, y se aplica particularmente á esta, ya como habitante de

las comarcas próximas al ecuador, desde donde la travesía es mucho mas difícil, ya como ave cuyas alas no son bastante fuertes relativamente al volumen de las plumas. La sola ligereza no basta para hacer una larga travesía, y aun, como lo he dicho antes, es á veces un obstáculo para resistir á los vientos contrarios. Por otra parte, ¿cómo estas aves se hubieran espuesto á salvar mares inmensos para ganar el nuevo continente, mientras que en el antiguo se han reducido voluntariamente á un espacio harto limitado, sin tratar de esparcirse por las comarcas antiguas, que parece les ofrecieran la misma temperatura, iguales comodidades, y los recursos mismos?

No hay indicios de que los antiguos conociesen el ave del paraíso. Los caracteres tan extraordinarios y singulares que la distinguen de todas las demás aves, sus largas plumas sub-alares: las prolongadas hebras de la cola, el terciopelo natural de que está cubierta su cabeza, etc. no se ven indicados en parte alguna de sus obras. Belon, sin fundamento alguno, quiso encontrar en esta ave el fenix de los antiguos, por una débil analogía que creyo notar, menos entre las propiedades de estas dos aves, que entre las fábulas que se han divulgado con respecto á entrambas. Por otra parte, es innegable que sus climas propios son absolutamente distintos, pues el fenix se encontraba en Arabia y algunas veces en Egipto, en vez de que el ave del paraíso jamás se la vé en estos países; y parecen inseparables, como hemos dicho, de la parte oriental del Asia, que era muy poco conocida de los antiguos.

Clusio cuenta, apoyándose en el testimonio de algunos marinos, que no tenían mas noticias que de oídas, que hay dos especies de aves del paraíso: la una constantemente mayor y mas hermosa, propia de la isla de Aru; la otra mas pequeña y menos bella

peculiar de la tierra de los Papúes próxima á Gilolo. Helbigio, que oyó decir lo mismo de las islas de Aru, añade que las aves del paraíso de Nueva Guinea ó de la tierra de los Papúes difieren de las de la isla de Aru, no solo en la talla, sino en los colores del plumage, que son el blanco y el amarillento. A pesar de estas dos autoridades, de las cuales la primera es muy sospechosa y la otra muy vaga para poder deducir de ellas nada preciso, pareceme que todo lo que con mayor fundamento puede decirse, segun los hechos mas comprobados, es que las aves del paraíso que nos vienen de las Indias no están todas igualmente conservadas ni son del todo semejantes; pues que realmente se encuentran unas mayores que otras; estas tienen las plumas sub-alares y las hebras de la cola mas ó menos largas y mas ó menos numerosas; aquellas tienen las hebras diversamente puestas y formadas, otras carecen de ellas, y otras en fin difieren entre sí en los colores del plumage, en moños ó copetes de plumas, etc.: pero en realidad es arriesgado el querer por solas estas diferencias, observadas en individuos casi todos desfigurados, ó que sufrieron mutilaciones, ó al menos cuya disección ha sido defectuosa, determinar con seguridad las que pueden constituir diversas especies, y las que solo son variedades debidas á la edad, al sexo, á la estación, al clima ó á otros accidentes.

Por otra parte, es preciso observar que siendo las aves del paraíso una mercancía de mucho precio á causa de su celebridad, se procurarán hacer pasar con este nombre muchas aves de cola larga y hermoso plumage, cuyos pies y muslos se cercenan para aumentar su valor. Hemos visto un ejemplo de esto en el gálculo del paraíso citado por Edwards, al cual se habian concedido los honores de la mutilación. Yo mismo he visto cotorras, proméropes y

otras aves que habian sido tratadas de la misma suerte; y en Aldrovando y en Seba pueden verse otros muchos egemplos de lo mismo. Con bastante frecuencia se ven verdaderas aves del paraíso, que los hombres han procurado hacer mas singulares y apreciables desfigurándolas de distintos modos. Despues de las dos especies principales, no haré mas que indicar las aves que me han parecido tener con ellas bastantes rasgos de conformidad para aproximarlas y bastantes de semejanza para distinguirlas, sin atreverme á decir, por falta de observaciones indispensables, si pertenecen á una ú otra de las especies principales, ó si forman otra separada de las dos.

#### LA MANUCODIATA.

La manucodiata, que llamo así de su nombre indio ó mas bien supersticioso *manucodiata*, esto es *ave de Dios*, llámase comunmente *el rey de las aves del paraíso*; pero esto no es mas que una supersticion emanada de las fabulas de que está llena su historia. Los marinos, de quienes Clusio saca sus mejores informes, habian oído decir en el país que cada una de las dos especies de aves del paraíso tenian un rey, al cual todas las otras parecian obedecer con mucha sumision y fidelidad, y que este volaba siempre encima de la bandada y se cernia sobre sus súbditos, dándoles sus órdenes desde aquella altura para ir á reconocer las fuentes en donde podian beber sin riesgo para hacer la prueba con ellos mismos, etc.; y esta fabula trasmitada por Clusio, aunque menos absurda que todas las otras, era la única cosa que con-

soló á Nieremberg de todas las demás de que aquel autor habia purgado la historia de estas aves: lo que advierto de paso á fin de que se juzgue cual grado de confianza podremos tener en la critica de este compilador. Mas dejando todo esto á un lado, el supuesto rey tiene muchos rasgos de semejanza con el ave del paraíso, y tambien se distingue de ella en muchas cosas.

Como ella, tiene la cabeza pequeña y cubierta de una especie de terciopelo; los ojos mas pequeños todavía, situados sobre el ángulo de la abertura del pico; los pies bastante largos y fuertes; los colores del plumage cambiantes; dos hebras en la cola con poca diferencia semejantes, á escepcion de ser mas cortas, y de formar su estremidad (guarnecida de barbas) un bucle, rizándose sobre sí misma y adornada de espejos parecidos en pequeño á los del payo real. Tiene tambien debajo de cada ala un manojo de siete ú ocho plumas mas largas que las de la mayor parte de las aves, pero menores y de distinta forma que las del ave del paraíso, pues en todo su exterior están guarnecidas de barbas adheridas entre sí. Las demás diferencias consisten en que la manucodiata es mas pequeña, tiene el pico blanco y mas largo á proporcion, lo mismo que las alas, la cola mas corta, y las narices cubiertas de plumas.

Clusio solo contó trece plumas en cada ala, y siete ú ocho en la cola; pero solo vió individuos disecados y que quizás no tendrian todas las plumas. El mismo autor observa como una singularidad que las hebras de la cola se cruzan en algunos individuos; pero esto debe suceder con frecuencia y muy naturalmente en un individuo que tiene dos hebras largas, flexibles y colocadas una al lado de la otra.

## EL MAGNÍFICO DE NUEVA-GUINEA, Ó MANU-

### CODIATA CON PENACHOS.

Los dos penachos de que he hecho el carácter distintivo de esta ave se encuentran detrás y en el nacimiento del cuello. Compónese el primero de muchas plumas estrechas de color amarillento, con una mancha negra cerca de la punta, y que en vez de estar tendidas como suele suceder, se alzan sobre la base las mas inmediatas á la cabeza hasta el ángulo derecho, y las demas van sucesivamente levantándose menos.

Debajo de este primer penacho se ve otro de mas consideracion, aunque menos levantado é inclinado hácia atrás. Fórmanle grandes barbas sueltas que salen de cañones muy cortos, y de los cuales se reunen quince ó veinte para formar especies de plumas de color pajizo. Estas plumas parece que han sido cortadas en ángulos rectos por el extremo, y forman otros ángulos mas ó menos agudos con el plano de las espaldas.

Este segundo penacho está acompañado á derecha é izquierda de plumas comunes variegadas de pardo y anaranjado; y por detrás, esto es, por el lado del dorso, termina con una mancha pardo-rojiza reluciente, de forma triangular, cuya punta está vuelta

hácia la cola, y cuyas plumas están descompuestas como las del segundo penacho.

Son otro rasgo característico de esta ave las dos hebras de la cola, que tienen mas de un pie de longitud y una línea de ancho, y su color azul, que se cambia en verde lustroso, y nacen sobre el obispillo. En todo se parecen mucho á las hebras de la especie precedente pero son distintas en la forma, por que terminan en punta y solo tienen barbas en la parte media del lado interno.

El centro del cuello y del pecho está señalado, desde la garganta, con un órden de plumas muy cortas, que presentan una serie de pequeñas líneas transversales, alternativamente de hermoso verde claro que se transforma en azul, y de un verde mas subido.

El pardo es el color dominante en el bajo vientre, en el obispillo y en la cola; y el amarillo-rosa en las plumas de las alas, que sin embargo tienen en su estremidad una mancha parda, al menos segun se ve en el individuo del Gabinete Real, al cual es preciso advertir quese le habian arrancado los pies y las plumas mas largas de las alas.

Por lo demás, esta manucodiata es algo mayor que la descrita en el artículo precedente; tiene el pico igual, las plumas de la frente se le estienden por sobre las ventanas de la nariz, y en parte las cubren: lo que es bastante contradictorio con el carácter establecido acerca de esta especie de aves por uno de nuestros mas hábiles ornitólogos; pero los metodistas deben estar acostumbrados á ver á la naturaleza, siempre libre en su marcha, y variada siempre en sus procedimientos, librarse de sus grillos y burlar sus leyes.

Las plumas de la cabeza, cortas, derechas, unidas y muy suaves al tacto, son como una especie de terciopelo cambiante á la manera que en casi todas

las aves del paraíso, y el fondo de este color es castaño-oscuro; su garganta está revestida así mismo de plumas aterciopeladas; pero estas son mayores, con reflejos verde-dorados.

### LA MANUCODIATA NEGRA DE NUEVA-GUINEA

LLAMADA EL SOBERBIO.

El negro es en realidad el color que principalmente domina en el plumage de esta ave: pero es un negro rico y aterciopelado, realzado bajo el cuello y en otras muchas partes con reflejos de un violado subido. Sobre su cabeza, pecho y cuello se ven brillar las verdaderas mezclas que componen lo que se llama un hermoso verde-cambiante, y todo lo demás es negro, incluso el pico.

Coloco á esta ave después de las del paraíso, á pesar de no tener hebras en la cola, pero puede suponerse que la muda ú otros accidentes se las habrán hecho perder, por cuanto se aproxima á esta especie no solo por su forma total y por la del pico, sino también por la identidad del clima, por la riqueza de sus colores, y por una superabundancia, ó si se quiere, por un cierto lujo de plumas que es, como sabemos, propio de las aves del paraíso. Demuéstrase tal lujo en esta ave, en primer lugar, por dos penachitos de plumas negras, que cubren las dos ventanas de la nariz; y en segundo, por otras dos del mismo color, pero mucho más largas y de dirección opuesta. Nacen es-

tas plumas del dorso, y levantándose más ó menos sobre el lomo, aunque siempre inclinadas hacia atrás, forman unas como falsas alas que se extienden casi hasta el extremo de las verdaderas cuando están en reposo.

Es preciso añadir que la longitud de estas plumas es desigual, y que las del cuello y pecho son largas y estrechas.

### EL SEFILETO, Ó MANUCODIATA DE SEIS

HEBRAS.

Si tomamos las hebras por carácter específico de las manucodiatas, será esta ave la manucodiata por excelencia, pues en vez de las dos hebrillas tiene seis, ninguna de las cuales nace del dorso sino de la cabeza, cada tres en ambos lados; su longitud es de siete pulgadas, y se dirigen hacia atrás; solo tienen barbas en su extremo, sobre una extensión de cerca de siete líneas, y estas barbas son negras y bastante prolongadas.

Fuera de estas hebras, el ave de que tratamos tiene además otros dos atributos, que como hemos dicho, parecen peculiares de las aves del paraíso, es á saber; el lujo y redundancia de las plumas, y la riqueza de los colores.

Consiste aquel, en primer lugar, en una especie de moño compuesto de plumas tiesas y estrechas que se eleva sobre la base de la mandíbula superior; y en segundo lugar, en la longitud de las plumas del ab-



dómen y bajo vientre que algunas veces pasa de cuatro pulgadas. Una porción de estas plumas, estendiéndose directamente, oculta la parte inferior de la cola, mientras que otras elevándose oblicuamente por ambos lados, cubren la parte superior de dicha cola hasta el tercio de su longitud, y todas corresponden á las sub-alares del ave del paraíso y de la manucodiata.

En cuanto al plumage, los colores mas vivos brillan en el cuello; por detras, el verde-dorado y el violáceo-bronceado; por delante, el topacio con reflejos que se entrelazan con todas las gradaciones del verde; y estos colores adquieren nuevo brillo por su oposicion con las tintas parduzcas de las partes cercanas, porque la cabeza es negra con reflejos del mismo violado-subido.

El pico de esta ave es casi como el de las del paraíso: la sola diferencia consiste en que su arista superior es angulosa y cortante, en vez de que la mayor parte de las otras especies la tienen redondeada.

Nada puede decirse de sus pies ni de sus alas, porque se las habian arrancado al individuo que ha servido de modelo para esta descripción, segun la costumbre de los cazadores ó mercaderes indios; pues todos ellos tienen interés, segun hemos dicho, en quitar lo que aumenta inútilmente el peso y el volumen, y mas todavía lo que puede ofuscar los bellos colores de estas aves.

#### EL CALIBEADO DE NUEVA-GUINEA (1).

Si en esta ave se echan de menos el lujo y la abundancia de plumas del ave del paraíso, hallamos en ella

(1) Este es el nombre que Daubenton ha dado á esta ave para explicar el principal color de su plumage, que es de acero pavonado;

sus hermosos colores y su plumage aterciopelado.

El terciopelo de la cabeza es un bello azul cambiante en verde, cuyos reflejos imitan los de la piedra verdemar. El del pescuezo tiene el pelo algo mas largo; pero brillan en él los mismos colores, solo que siendo el medio de cada pluma de color negro lustroso, y las orillas de un verde cambiante en azul, resulta de todo ciertas tintas y mezclas undulantes, que hacen mucho mas juego que las de la cabeza. El dorso, el obispillo, la cola y el vientre son de un azul de acero pavonado, que presenta mil brillantes reflejos.

Las plumitas aterciopeladas de la frente se prolongan hasta cubrir parte de las narices, que en esta especie son mas profundas que en las precedentes. El pico es mayor y mas recio; pero tiene la misma forma, y sus bordes están escotados asimismo hácia la punta. En la cola solo se le han contado seis plumas: pero seguramente no la tenia entera el individuo que se tuvo á la vista.

El ave de que se ha echado mano para esta descripción, como tambien las que han servido de norma para las tres que anteceden, está ensartada en toda su longitud en una varilla que le sale por el pico, y se alarga dos ó tres pulgadas mas allá. Con esta sencilla maniobra, y cercenando las plumas que hacen mal efecto, han encontrado los indios el modo de hacer una garzota ó una especie de penacho muy vistoso á la primer ave de hermoso plumage que les viene á las manos; pero tambien es este un medio de desfigurar á las aves, y de ponerlas en disposicion de no ser conocidas, ó bien alargándoles el cuello mas de

y al mismo Daubenton, debo las principales noticias que se leen en las descripciones de estas cuatro especies nuevas.